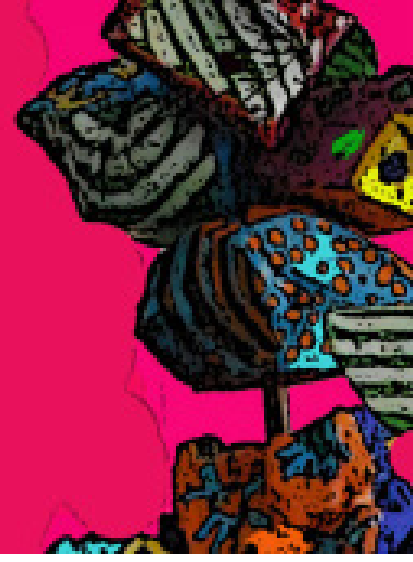


**CONGRESO
INTERNACIONAL DE
INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL
ARTE SOCIAL Y
ARTETERAPIA**
*de la creatividad al
vínculo social*

978-84-695-6787-6



Una carta para Aliou.

Paqui Alcaraz Candela

Querido Aliou:

Te escribo esta carta dejándome llevar por el viaje de tu nombre .

¿Recuerdas cuando te dije?: *“hay una película española que lleva tu nombre”,* Mostré ese nombre escrito en algún lugar. Tu semblante cambió con el color de tu piel. *“Una carta para Alou”,* Alou no es tu nombre. Tu nombre es A-LI-O-U. No tenías documentación que te reconociera pero... ¿tampoco se conocía tu nombre? El nombre de uno, es señal de identidad, identidad necesitada del reconocimiento de otro para así poder construirse. A partir de ahora, tu nombre queda grabado en nuestra memoria.

“Quien no tiene papeles, no existe”, en alguna ocasión lo escuché. Axioma que nunca he compartido pero, pensándolo, en ocasiones os he proyectado como oscura escultura deambulante en mi retina. Y de nuevo un párrafo de Juan José Millás, me lleva a una de las claves:

“El diluvio era la vida misma, así que, lo que había creado, era una cápsula en la que me fui aislando de la existencia, por eso ahora no comprendo las calles ni concibo las emociones cerradas que amueblan los rincones de mi ánimo oscuro”.

Aliou, nos conocimos en un municipio de la Plana, en fríos días de invierno y cálida y húmeda primavera. Ahí comienza nuestra relación. Una relación **significativa para ti, ya que así me lo has manifestado.**

También, significativa para mí en este momento porque eres el eje que me lleva a pensar en los momentos grupales, el antes, durante y después de la intervención. Qué significado ha tenido la participación en un grupo en un momento determinado de vuestras vidas, y digo vuestras, porque voy a relatar tu estar, y el de otros compañeros.

Llegaste un día al despacho, con amplia sonrisa y tus dientes ligeramente perjudicados por un medicamento que ingeriste en tu infancia en Senegal. Sentí que llegaste para estar, estar sentado, mirar y poner palabras a tu viaje. Aún no había finalizado tu trayecto, estabas en un descanso. Descanso necesario para la reflexión.

Tú viaje no comienza al cumplir los 18 años, comienza cuando tu papá **tomó una decisión:** *“a los dieciocho años subirás a un avión para ir al viejo continente. Allí trabajarás y enviarás dinero para el mantenimiento de tu familia”.*

Ellos residen en un pueblo llamado Kaolack, a 166 kilómetros de Dakar. La carretera no está asfaltada. Apenas hay fotos en internet. A partir de la noticia de tu traslado, te desplazaste en numerosas ocasiones a la capital, te gustaba ver cómo se vestían los turistas, cómo reían, cómo caminaban... Observabas a las parejas.

La vivienda de tu familia la describías como una casa dividida en dos partes, se-

parada por un rellano. En una de las estancias, vivías con tu mamá y hermanos; en la otra, vivía la otra mujer de papá, con quien también tuvo hijos. Describías con dolor las peleas, gritos entre dos mujeres que competían por el hombre. Él decidía cada noche en qué parte de la casa iba a dormir. Si no dormía en vuestro lado, oías el llanto de tu madre. Tu papá, tu mamá, tus hermanos, hermanastros, tu casa, tu hogar, tu familia....

En España, te dedicabas en un inicio a la venta ambulante, acompañando en el negocio a un amigo de tu país. Sin documentación que te acreditara como ciudadano español, recuerdo que, en tres ocasiones, fuiste detenido e ingresado en una prisión por un periodo de tres días. Nueve días y nueve noches en aquella celda. Eras muy joven. Sentir que marcaba tu rostro, atenuaba tu voz y temblaba la piel en tus manos.

Ante la fragilidad de tu ánimo y el ánimo de tus compañeros, (mi inconsciente me ha llevado a escribir “la fragilidad de tu niño”, tu niño interior), se forma el GRUPO, con el objetivo de viajar juntos, ir allí, para poder volver de otra manera sintiendo la existencia.

Quiero recordar contigo el grupo. Estaba compuesto por varios participantes, entre ellos, tú, Sefardine y Gotto.

La comunicación era difícil porque apenas hablabais castellano. Seleccioné algunas canciones con las que podíamos aprender traduciendo las letras, además de trasladarnos, viajar, mirar atrás, encontrarnos de nuevo y así poder jugar la despedida.

Otro chico del grupo era Gotto. Procedente de Guinea Bisseau, país ubicado al sur de Gambia y Senegal. Uno de los países más pobres del mundo, la esperanza de vida no llega a los 50 años. Sus papás murieron cuando él y su hermana eran niños. Su tío quedó a cargo. Gotto tiene más de treinta años. Describía su viaje como una huida. Huía de la atadura, atado con una soga al uno de los grandes postes de madera del corral de vacas. Atado para no poder escapar, atado mientras crecía bajo los golpes de su tío, criando vacas, esas vacas famélicas y cabizbajas de las que encontramos imágenes en los documentales de la 2 o en algún reportaje del hambre en África en el Informe Semanal. Gotto se describía como otro animal de la manada. Su hermana se dedicaba a las tareas domésticas.

Gotto supo de la posibilidad de subir en una patera. Tenía que llegar al país vecino, encontrar un río y seguirlo hasta su cauce. Desde allí, la embarcación partiría rumbo a un mundo mejor. En google maps, pudimos identificar el recorrido, y quizás me quede corta en el recuerdo de una andadura de mil kilómetros. Su país es pequeño y uno de los más pobres del mundo, pero hay muchos animales

salvajes. He leído que un negocio importante en el país es su comercio. ¿Se los encontraría en el camino?

Sefardine nació en Marruecos. Las veces que entré en el bar de la esquina a tomar café o comprar unos cigarrillos, le veía apoyado en la puerta hablando con algún paisano o simplemente viendo la gente pasar. Una mañana se acerca a realizar algunas preguntas acerca de su documentación, llega desde Italia, hace dos años que salió de su país. Quiso poner distancia de su familia. Pertenece a una familia adinerada de Casablanca. Cuenta que vivía en una gran casa, muy grande, con jardines, la describe al detalle como una mansión. Sus problemas no eran económicos. Sus padres se separaron pero, la lucha era constante. Sefardine relata que sus padres están dentro de una burbuja llena de enfados.

“Mis hermanos sufren menos. Ellos tienen los cuidados que precisan. De mí pasan... nunca pude tener una novia estable. Pasaba el tiempo en la calle, con mi pandilla, bebiendo, jugando, enfadado con unos y otros. Tenía muchas discusiones. Al llegar a la casa, por la noche, la tensión oscura de silencio me invadía. Decidir venir a Europa, pero esa sensación, quedó grabada en mí. No puedo desprenderme de ella... me apoyo en la pared de la puerta del bar y viajo a mis lugares”.

Os gustaba venir a mi despacho. Aquel lugar era entrañable, un despacho sencillo, el bajo de unas viviendas de protección oficial a las afueras del pueblo. Hacía esquina, luminoso, rodeado de ventanas. Desde la ventana, un mar de naranjos, y al final, la playa, el mar. En aquel lugar había una mesa de despacho, madera clara y, una mesa redonda para seis u ocho personas. También hubo lugar para que Gotto nos enseñara algún paso de baile de su país. Decía que bailaba de pequeño en la calle con su mamá. Le quedó el recuerdo inscrito en el cuerpo.

Tuve vuestras historias en mis manos, comencé a pensar en el cómo, ¿qué hacer?

Algo que todos compartíais era la música, a todos os gustaba mucho. Tampoco teníais un buen manejo del castellano.

Decidí que parte de las sesiones las íbamos a dedicar a traducir la letra de algunas canciones, a la vez que sonaban sus melodías en el equipo del ordenador en un rincón de la sala. Música como medio de comunicación. La música surge antes que su técnica, su origen se encuentra en la reproducción y conjunción de los sonidos que al hombre le son SIGNIFICATIVOS. La música permite el contacto con la subjetividad, emociones y sentimientos. Es un canal hacia el propio interior. El latido de nuestro corazón, el trabajo de los pulmones..., el abrir y cerrar de los ojos, el caminar, una sonrisa... todos los órganos trabajan con ritmo. Nuestro cuerpo es ritmo, necesitamos conocer nuestros ritmos internos y expresarlos al mundo exterior, consonando pensamientos y deseos.

Las letras de las canciones estaban relacionadas con la inmigración. Además tenían un mensaje más íntimo que pensé, podía tocar vuestra subjetividad.

Entre ellas, destaco algunos versos:

De Chambao (Papeles Mojados):

... el miedo que en sus ojos reflejan, la mar se echó a llorar...
...una bocanada de aire le da otra oportunidad...

De Manu Chao (Clandestino)

*Solo voy con mi pena
sóla va mi condena...
... mi vida va prohibida...*

De Coti (El inmigrante)

No tengo más equipaje
que un montón de frustraciones...
... allá donde yo nací
se quedaron mis seres queridos...
... soy extranjero...

De Amistades Peligrosas (Africanos en Madrid)

*... se marchó lejos de su casa con el corazón en rodaje...
... hoy de nuevo le vi pasar, tenía los ojos alegres...
... alguien le dio noticias breves de su pueblo natal...*

En aquella mesa redonda surgían las miradas. Poco a poco, ibais conectando con vuestro mundo interior, recorriendo de nuevo el trayecto para componer y recomponer vuestra salida. Momento descrito desde la esperanza y la amargura, el dolor de la separación, porque vuestro viaje podría significar desde “una raya en el mar” al encuentro con la arena de no se sabe qué playa, o aterrizar en una país que da la espalda.

Fueron días de traducción, emoción y conversación. Se cruzaban vuestras miradas entre los rayos de sol a través de las ventanas. La música invadía el espacio creando una atmósfera que aún conservo como leve recuerdo entre mis sentidos.

De ahí llegamos al psicodrama, de la palabra a la acción a través del juego. En aquella ocasión, significamos el juego para la despedida.

Sefardine abría el discurso, era el momento de la salida de su casa, dice estaba despidiéndose de su mamá. Su papá no quiso despedirle. Entre sus tímidas palabras, en voz baja dijo: *“quizás no pudo”*.

“Para mi madre no fue importante que dejara el hogar, tiene otros hijos”.

Sin embargo, en la escena, a través del cambio de rol, puso otras palabras en boca de la madre: *“Cuídate hijo, aunque me cuesta esta despedida, los sabios dicen que viajar es bueno y una inagotable fuente de aprendizaje. Vuelve. Vuelve cuando quieras, yo y toda tu familia, estaremos esperando. Perdona por el tiempo de tempestad, volverá la calma. Disfrutaremos juntos a tu llegada. Alá te acompañe”*.

Sefardine eligió a Aliou para hacer el papel de madre. Los motivos de la elección: *“se parece a mi madre porque es muy sensible, habla poco, sonrío mucho a todos excepto a mí, siento que no me acepta en el grupo, al igual que mi madre no me acepta en la familia”*.

Aliou, en la escena, te mostraste serio y poco complaciente. Al finalizar se te preguntó qué habías sentido. No quisiste hablar.

Sin embargo, fue en aquel intervalo de tiempo cuando, después de muchos meses, escribiste una carta sincera, a tu familia. En ella les decías que la vida en España no era tan fácil, tenías serias dificultades para llevarte algo a la boca todos los días, no tenías trabajo, ni dinero. No podías ayudarles. También expresabas tu afecto: *os quiero y os echo de menos..*

Poner palabras a aquello que estabas sintiendo te ayudó enormemente.

Gotto si jugó la escena de la despedida. Entre llantos, abrazó a su hermana. Al cambiar de rol y ponerse en el lugar de ella, expresa: *“ve tranquilo hermano, se que tu viaje será bueno. Yo aquí quedo, estarás siempre en mi pensamiento. Este es mi lugar y sé que llegarán cosas buenas para mí también. Cuidaré del tío y me cuidaré a mí. Perdónale porque liberarte del rencor hará que seas un hombre feliz”*.

Al volver a su lugar, al lugar de Gotto, dijo sentirse tranquilo. Pensaba que su hermana estaría bien. Le estaban pasando cosas buenas, como a él.

Tuvimos alguna sesión más. Nos despedimos. Yo también dejaba aquel lugar.

Siento que hubo un antes y un después de aquella experiencia grupal.

Sefardine volvió a su país, a su ciudad, Casablanca para encontrar a sus familiares. Esta vez, de otra manera.

Gotto, siguió trabajando. Cuidaba a un señor encamado, dependiente grave. Se trataba de una pareja de ancianos, Josefa y Miguel. Le pagaban humildemente,

pero cada día tenía su plato de comida caliente, ropa que te daban los hijos y podía colaborar con el pago de alquiler en la casa que compartía con sus ocho compañeros. Josefa vino en alguna ocasión al despacho, le cogía las mejillas y le besaba diciendo: *“es que lo quiero como a un hijo, desde su llegada, puedo dormir cada noche porque sé lo bien que cuida de mi marido y el trato tan cariñoso que le da, también tiene la fuerza que a mí me falta para sus cuidados, le quiero mucho”*.

Palabras de amor quedan grabadas.

Pudimos crear una red con sus compatriotas, muchos de ellos ahora se dedican al cuidado de ancianos, tienen permiso de residencia y trabajo. Esto ha supuesto su integración y tranquilidad. Ya se les acoge en todo el municipio. Están integrados porque son acogidos.

Hace unos días pude ver “Intocable” película que relata una experiencia parecida a la de Gotto, volví a imaginar las miradas en la noche entre Miguel y él, miradas que se cruzan en esa línea que de intersección entre la vida y la muerte.

Y tú, Aliou, viajaste a Milán, donde vive tu mejor amigo. Ya tienes 22 años. Me felicitas cada Navidad y me vas contando cómo te va la vida. Estas son algunas de tus últimas palabras:

“Tengo el permiso de residencia y trabajo. Estoy muy feliz. Estudio segundo curso de cocina. Vivo con una familia italiana, padre, madre e hijo de 30 años. Me ayudan con los estudios y económicamente, aunque, también trabajo por horas en un restaurante. Estoy contento con ellos, me tratan como a su propio hijo. Tienen confianza y esperanza en mí, como también la tiene mi familia biológica. Hablo con ellos a menudo por teléfono o vía skype. Les extraño mucho, siento su anhelo, les quiero”.

“Tengo novia hace dos meses. Es italiana, 18 años. Me gusta su carácter, su modo de vivir. Estoy enamorado. Es una chica alegre, con los pies en la tierra, responsable, fantástica para mí”.

Lanzas un comentario en facebook:

NO PUEDO CAMBIAR EL PASADO, PERO PUEDO MEJORAR EL FUTURO.

Y yo apunto:

SI REESCRIBES TU PASADO, EL FUTURO LLEGA... DE OTRA MANERA

Tu respuesta:

SI TÚ LO DICES, LO INTENTARÉ

Ahora sabes que habías empezado a hacerlo, se trata de seguir, de ir haciendo altos en el camino, de posibilitar el encuentro y el reencuentro.

El psicodrama fluye como ARTE desde el mundo interno del individuo.

No quiero olvidar decirte que, desde el momento de tu nacimiento, formas parte de este lugar, de este mundo que es tan tuyo como nuestro, aunque nos equivoquemos al escribir tu nombre...

Me despido entre la brisa de aquellos naranjos y suave azahar del mar.